

tinamente, sopla contra el árbol diciendo: "En el nombre de mi Señor Jesucristo, te ordeno que desenraíces y que rompas en tu caída el altar sacrilego que cubres con tu sombra, à fin de que no sea ya un objeto de engaño. 1

En nombre de aquel que ha dicho: Los que crean en mí harán prodigios más grandes que yo, obedeció el árbol. Un pagano, testigo del milagro, se convirtió al momento y participa del martirio del santo sacerdote de cuya fe también participa. Los cristianos, ignorando su nombre, le llamaron Adauto, fueron agregado á la corona de Félix. 2 Este doble suplicio tuvo lugar no lejos de la Catacumba de Comodila en la cual fueron depositados los héroes del Evangelio.

En efecto, si la Catacumba de San Félix debe su primer nombre al noble valor de su mártir, debe su segundo á la caridad no ménos gloriosa de una piadosa Virgen llamada Comodila, que la habia mandado abrir probablemente en su propiedad. Ya dos vírgenes, célebres en nuestros fastos sangrientos, habian inmortalizado aquella Catacumba. Bajo el imperio de Valeriano y la presidencia de Gayo, Digna y Emerita, vírgenes romanas, ambas de un ilustre nacimiento, fueron martirizadas á la vista de toda la ciudad y sepultadas por los hermanos en el cementerio de Comodila en la Vía de Ostia. Sus cuerpos sagrados, objeto de la veneracion en la Iglesia, se encontraban en 757 expuestos á la profanacion á consecuencia de las desolaciones de los bárbaros cuando el Papa San Paulo resolvió trasladarlos á la Iglesia de Santos Dionisio, Rústico y Eleuterio.

1 Praecipio tibi in nomine mei Jesu Christi ut a radicibus tuis corruas et aram funditus minuas, ut amplius per te animae nullatenus decipiantur.—Cod. ms. S. Petr. et. Valicell.

2 Hujus nomen ignorantes christiani, Adautum eum appellaverunt, eo quod sancto Felici auctus sit ad coronam. Martyr. Rom., 30 aug.

Esta Iglesia habia sido edificada en la casa paterna del Santo Pontífice por su hermano el Papa Estéban III al cual, cosa única en la historia del papado, sucedió inmediatamente; la traslacion se hizo con una gran pompa. Cuando el precioso depósito llegó delante de la Iglesia de San Marcelo, en el Corso, no se pudo, á pesar de todos los esfuerzos posibles, llevarlo un poco más lejos. El Santo Padre comprendió que Dios pedia que los cuerpos de los gloriosos mártires fuesen depositados en la Iglesia de San Marcelo. Allí están todavía encerrados en una magnífica urna de pórfido y su presencia se ha manifestado por brillantes milagros, principalmente en 1598, en la época de la espantosa inundacion del Tiber. 1

Continuando en seguir la Vía Ostia se encuentra á siete millas de Roma la Catacumba de San Ciriaco. Este cementerio, célebre en la historia de la primitiva Iglesia, por los mártires de quienes fué sepultura y por la basílica con que fué enriquecido, presenta apénas algunos vestigios al viajero actual. Tal vez excavaciones que se practiquen con cuidado descubrirán los tesoros sagrados que contienen. Entretanto basta nombrar algunas de sus glorias.

El dia diez y seis de Marzo del año 307, bajo el imperio de Maximiano, un diácono llamado Ciriaco, digno émulo de San Lorenzo por su celo y por su caridad, estaba extendido en un horrible instrumento de suplicio llamado caballete. Con grande alegría de Roma pagana se le dislocaban todos los miembros, le arrojaban en el cuerpo pez ardiendo, se le desgarraba á palos; en fin, daba al morir los más incontestables testimonios que el hombre puede dar á su fe. A su lado y como compañeros de sus tormentos estaban Largus, Smaragdo y otros veinte soldados de Jesucris-

1 Véase Aringhi. lib. III, c. V, p. 257.

to, no ménos intrépidos que el Santo diácono. Han vencido y su triunfo va á comenzar para no acabar. La multitud, embriagada con la sangre de ellos, se ha retirado á los anfiteatros ó á los lugares de prostitucion, como el tigre vuelve á su centro, lamiéndose los labios despues de haber devorado su presa. Pero como en el Calvario, los cristianos se quedan en el lugar del suplicio, contemplando con amor los cuerpos de sus hermanos y esperando el momento de sepultarles. Les trasladan á toda prisa á la Catacumba vecina de Santa Priscila y más tarde á la que Ciriaco ha hecho célebre dándole su nombre. La cabeza del ilustre levita descansa en Santa María in Via Lata.

Al recuerdo de tanto valor, del cual las Catacumbas presentan á cada paso brillantes ejemplos, la fe del peregrino se hace como el diamante y no puede uno dejar de dirigir á los incrédulos aquella pregunta sin réplica: ¡Cuán ciegos sois! ¿cómo no veis que no hay nadie en el mundo bastante loco que sufra semejantes tormentos, ó bastante fuerte que los sufra sin el auxilio de Dios? 1

2 DE ENERO.

Catacumbas de la Vía Ardeatina.—Inscripciones de los sepulcros.—Caractéres distintivos de las inscripciones cristianas.—Brevedad, sencillez.—Contextura.—La palabra *Depositus*.—Las aclamaciones.—Catacumbas de los Santos Nereo y Aquileo.—Triunfo de Santa Flavia. Catacumbas de San Dámaso y de los Santos Marco y Marcelino.—Historia de su martirio.—Sus respuestas.—El Papa San Dámaso.

Las bellas fiestas de Navidad, las visitas de año nuevo y algunas estaciones en

1 Non intelligetis, o miseri, neminem esse qui aut sine ratione velit poenam subire aut tormentum sine Deo possit sustinere?—Min. Fel., Octav.

las bibliotecas habian interrumpido nuestro viaje á Roma subterránea; hoy lo seguimos. En la última excursion babiamos hecho conocimiento con los nombres diversos, las entradas, las galerías y los sepulcros de la inmortal necrópolis. Esta es la primera página de aquel gran libro; las inscripciones forman otra que vamos á estudiar.

En las partes exploradas de las Catacumbas se han encontrado multitud de inscripciones que pertenecen á los primeros siglos de la Iglesia. La mayor parte de ellas, incrustadas cuidadosamente en las paredes interiores del Vaticano, componen una vasta galería cuyo estudio es una fuente inagotable de conocimientos y de deliciosos recuerdos. Enfrente de las inscripciones cristianas se ha colocado un número correspondiente de inscripciones paganas, de suerte que es fácil apreciar las diferencias que distinguen á unas de otras. Estos preciosos monumentos, unidos á los que hemos encontrado en los diferentes cementerios, servirán de base á las aclaraciones que vamos á hacer.

La sencillez, la brevedad, la contextura, el uso de ciertas palabras y de ciertos signos distinguen esencialmente las inscripciones cristianas, é impiden confundirlas con las inscripciones paganas.

Desde luego la sencillez. El nombre de la persona, su edad, la época de su inhumacion, su muerte en la fe de la Iglesia, hé ahí en general lo que dicen las más largas inscripciones de nuestros tiempos primitivos. Citemos solamente algunos ejemplos:

D. P.

FLAVIAE, INFANTIS DVLCISSIMAE
QVAE VIXIT ANNO VNNO ET MEN
III. D. P. V. ID. OCT. IN. FACE.

"Al Dios omnipotente.—A Flavia, niña muy amable que vivió un año y tres meses. Depositada el cinco de los idos de Octubre (11 de Octubre). En paz."

D. M.
SECUNDINVS PATRI SVO VICTORINO
IN >P< B. M. QVI VIXIT. ANNIS XXXIII.
ED MENSES VIII. DEPOSITUS XIII KAL.
OCTOB. IN PACE.

"Al Dios muy grande. — Secundino á su hermano Victorino, muy ameritado en Jesucristo, que vivió treinta y tres años ocho meses. Depositado el 13 de las calendas de Octubre (19 de Setiembre). En paz."

Muchas veces las inscripciones no contienen más que el nombre de la persona, la fecha de su sepultura y su muerte en la paz de la Iglesia.

VALER IN PACE VRBICA IN PACE DEPOSDICE
VII IDVS SEPTEMBRIS.

"Valeria, en paz. Urbica, en paz. Depositadas el sétimo día de los idos de Setiembre (el 7 de Setiembre)."

VENERANE IN PACE DEPO.
SITVS. III. KAL. IVNIAS.

"Venerano, en paz. Depositado el tres de las Calendas de Junio [30 de Mayo.]"

A menudo también solo se encuentra el nombre del difunto y su muerte en la fe. Tales son las inscripciones siguientes de las cuales fué descubierta la primera á presencia nuestra en las Catacumbas de Santa Inés.

TEODORVS IN PACE.

"Teodoro, en paz."

CHRISTINE IN PACE.

"Cristina, en la paz."

En fin, en un gran número de casos no se lee otra cosa que el nombre de la persona.

>P< HILARIAE.

"A Hilaria."

SATVRNINI

"De Saturnino."

La brevedad.—Es bien conocido entre los arqueólogos que mientras más breves son las inscripciones sepulcrales, más se acercan á los tiempos primitivos. 1 En

1 Marchi, p. 54.

efecto, nada más fácil de comprender que durante las persecuciones, nuestros sepultureros, careciendo por una parte del tiempo, de la habilidad y de los instrumentos ó útiles necesarios, y por otra, absortos en el cuidado de abrir las Catacumbas y en la necesidad de sepultar las víctimas, que desde el reinado de Neron formaron, según Tácito, una multitud enorme, *multitudo ingens*, debieron limitarse á trazar á toda prisa el nombre esencial de la persona y el signo característico de su muerte, si era un mártir. Muchas veces también suprimían el nombre para trazar simplemente la palma, porque importaba mucho más dar á conocer la calidad del mártir que el nombre de la persona.

De ahí viene el gran número de mártires desconocidos que se encuentran en las galerías. Otras veces el nombre está expreso; pero como en la última inscripción citada más arriba, no se encuentra ya, en caso ofrecido, prueba evidente de que la inscripción espera una mano que la complete. O la muerte ha helado aquella mano, ó la espada la ha cortado, otras mil circunstancias fáciles de adivinar en aquellos tiempos difíciles le han impedido obrar y ha hecho vana la intención del sepulturero. Sin embargo, no todo se ha perdido, supuesto que esa misma mutilación es un testimonio elocuente de las angustias y de los peligros que rodeaban á nuestros héroicos antepasados.

La sencillez y la brevedad forman, pues, el primer carácter que distingue á las antiguas inscripciones cristianas. Algunas inscripciones paganas, tomadas como punto de comparación, lo harán todavía más palpable. Las tres siguientes están elegidas de entre las más cortas, publicadas por Marangoni. 1

1 Delle cose gentileche, etc., C. L. XXXII, p. 468 y 477.

D. M.
SEMPRONIAE
MAXIMILLAE
VIX. AN. XXI.
MEN. VIII. D. XIV
FECIT
HERENNIA
IVNILLA. FIL
SVAE,
ET SIBI. ET S.

"A los Dioses Manes.—A Sempronia Maximila, que vivió veintiun años, ocho meses, catorce días. Herennia Junila construyó este monumento á su hija querida, para ella y para los suyos."

D. M.
L. LIDIO
PROCVLO
FECIT
DIDIA
RESTITVTA
MATER
FILIO
PEINTISSIMO
BENEMERENTI
VIXIT ANNIS
XII. MENS. IIII
DIEBVS TRIBVS

"A los Dioses Manes.—A Lúcio Didio Próculo. Didia Restituta, su madre, construyó este monumento á su amadísimo hijo por sus muchos méritos. Vivió cuarenta y un años, cuatro meses, tres días."

Contextura.—Es extremadamente raro que la filiación del difunto y el nombre de su padre no estén expresados á la cabeza de las inscripciones paganas. Yo no sé si hay un solo ejemplo de ello en las inscripciones cristianas:

M. ANICIVS. M. F. CAM.
TETTIVS. ET ANICLÆ. NICE F.
ET ATINLÆ FORTVNATAE
CONJVGI SVAE. ET SVIS.
POSTERISQ.

"Marco Anicio Camtettio, hijo de Marco, ha hecho este sepulcro para Anicia Nice (Victoria) su hija, y para Atinia Fortunata su esposa, y para los suyos y para sus descendientes."

Además, por sencilla que sea la inscripción pagana, lleva casi siempre el carac-

ter de exclusión y se extiende y va hasta á medir el contenido del terreno comprado para el sepulcro, circunstancia que no se encuentra nunca en las inscripciones cristianas. Hé aquí un ejemplo entre mil:

PHILARGVRVS
COCVS. PR.
FAMILIAE. ET. LIBER.
LOCVM SEPVLCRI
D. S. P. D. IN FR. P. XVI
IN AGR. P. XII.

"Filarguro, cocinero del Pretor, ha comprado para su familia y para sus libertos, con su dinero, este lugar de sepultura que tiene diez y seis piés de frente y doce de profundidad."

En fin, para poner al lector en estado de juzgar por sí mismo de la contextura pagana, citaré como modelo esta inscripción irreprochable:

DIS MANIBVS
T. POEDIO. T. F. AN. MARTIAL.
VETERANO EX COHI PR.
JVLIA VICTORINA CONJVGI K. ET
SIBI SVIS POSTERQ. SVOR. FEC. ET
L. POEDIVS CLEMENS PATER. ET
M. CLAVDIVS. VIRILIS. AMICO. B. M.
IN FR. P. IIII. IN AGR. P. III.

"A los Dioses Manes.—Para Tito Poedio, Annio Marcial, hijo de Tito, veterano de la primera cohorte pretoriana. Julia Victorina para su esposo querido y para sí, para los suyos y para sus descendientes, ha hecho este sepulcro, así como Lúcio Paedio Clemente para su hermano, y Mario Claudio Viril para su digno amigo; el cual sepulcro tiene cuatro piés de frente y tres de profundidad."

Se puede ver ahora cuánto difiere la forma de las inscripciones paganas de las inscripciones cristianas. Las primeras están más trabajadas, las segundas más sencillas; las primeras dan testimonio al mismo tiempo de la comodidad del obrero y de los medios de ejecución; las segundas anuncian la precipitación y la falta de

recursos; las primeras están más desarrolladas, las segundas se componen muchas veces de dos palabras y otras de una sola; lo que no tiene ejemplo en las urnas sepulcrales ó en los columbarios.

El uso de ciertas palabras.— Este es otro carácter más distintivo todavía que los precedentes; quiero hablar del uso de ciertas palabras que se encuentran *siempre* en las inscripciones cristianas acabadas y que no se encuentran *nunca* en las inscripciones paganas; tales son las palabras *depositus, depositio, dormitio*, con las aclamaciones. Lo mismo sucede con las palabras *bisomum* ó *trismum*, sepulcro para dos, para tres cuerpos. Estas palabras completamente desconocidas en los monumentos paganos, son de un uso muy frecuente en los sepulcros cristianos.

En cuanto á la palabra *depositus, depositado*, todos los arqueólogos observan con razon que es esencialmente propia del cristianismo y que revela de él el dogma por excelencia, el dogma de la resurreccion de la carne, ignorado de los paganos. Suponed una religion que se calla sobre la condicion futura del cuerpo del hombre devuelta á la tierra ó que, admitiendo la inmortalidad del alma mira la muerte como la reduccion á la nada de nuestra carne; es evidente que los sectarios de aquella religion estarán mudos sobre el hecho de la resurreccion; tal es el caso de los paganos. Nunca sus sepulcros, sus mausoleos, sus columnas, sus urnas sepulcrales, dejan percibir una palabra ni un signo de esta verdad consoladora. Muy diferente es la religion cristiana. A la cabeza de su simbolo inscribe el dogma de la resurreccion de la carne, así como coloca en el primer rango de sus preceptos el gran mandamiento de la caridad universal. Ya hemos visto que los cementerios primitivos son una elocuente traduccion del precepto del

amor; lo mismo sucede con el dogma de la resurreccion.

No siendo la muerte á los ojos del cristiano más que un sueño, ha sido pues necesario, para expresar aquella verdad nueva, encontrar términos nuevos. En efecto, la lengua humana se ha enriquecido con dos palabras tan radiantes de luz, como fecundas en sacrificios generosos y en consuelos inefables. Hay en las leyes romanas una palabra sacramental empleada para designar un depósito, es decir, el objeto confiado á una persona con obligacion de devolverlo. El depositario no es, pues, propietario de la cosa encomendada á su guarda; no puede ni usar de ella, ni retenerla indefinidamente. Además, la palabra que expresa este acto de confianza es precisamente la que el cristianismo ha elegido para asegurar el acto por el cual se confía á la tierra el cuerpo de sus hijos: *depositus, depositio*. “En el seno de la tierra, de donde habeis sido sacado, dice al hombre, estais bajo la mano de Dios que vela sobre vos; léjos de destruirlos, la tierra os guardará. Vuestro cuerpo depositado en sus entrañas como en el seno de una madre, saldrá de ella para una nueva vida. A fin de que lo sepais bien, el acto por el cual yo la confío vuestro despojo mortal, se llamará en adelante con el nombre consagrado por las leyes para expresar el depósito: *depositus, depositio*.”

Supuesto que cada cuerpo no es más que un depósito, era necesaria otra palabra para designar el lugar en donde descansan todos aquellos cuerpos destinados á ser devueltos á la vida. Esta palabra ha sido encontrada tambien por el cristianismo. En su lengua los campos de los

1 Este es el sentido que el mismo Ciceron da á la palabra *depositus*, cuando llama *deposita*, depositadas, á las cosas confiadas al cuidado de un tercero. *Neque semper deposita reddenda*. —Offic. III, 23; Digest. 16, 3, 1, 5; y Florent., ibid., 17.

mueertos se llaman *cementerios*, es decir, *dormitorios*. 1 ¿Qué se hace en un dormitorio? Se duerme en él. ¿Y para qué se duerme si no para descansar y despertarse en seguida despues? De aquí vienen las palabras *reposito, sueño, quies, dormitio, quiescit, dormit*, que se encuentran á cada paso en nuestros cementerios primitivos. Depósito y dormitorio, ¡admirables palabras! que repetidas muchos millares de veces por la gran voz de las Catacumbas y por la voz más débil de cada *loculus*, llenan el oido, el espíritu y el corazon del peregrino con el dogma consolador de la resurreccion, del mismo modo que los millares de estrellas que durante la oscuridad de la noche cintilan en la frente de los cielos, hacen distinguir á los objetos que la ausencia del sol tiene envueltos en la sombra.

A fin de sentar mejor toda la significacion de la palabra por la cual expresa la Iglesia el sepulcro, basta compararla con el término usado entre los paganos. Persuadidos de que el depósito de sus muertos era absolutamente irrevocable, eterno, le designaban con estas palabras: *situado, colocado, compuesto: situs, positus, compositus*; los cristianos, que le miraban como temporal, lo expresaban por las palabras que conocemos. Algunas inscripciones paganas y cristianas harán palpable esta diferencia.

D. M.
HIC SITVS EST
L. AEL. VRBICVS.

“A los Dioses Manes. — Aquí está situado Lúcio Elio Urbico.”

1 Caemeterium est domus in qua hospites dormiunt.—Strab. lib. I, *De Reb. subs.*, c. VI.—Dormitoria ut discamus eos qui illis siti sunt non mortuos, sed somno consopitos et dormire.—S. Chrys., Serm. XXXII, de *Appell. Coemeter.*

MVSCILIVS CARVS SVIS ANN.
III. H. S. E. ET. TE. ROGO
PRAETERIENS. VT. LEGAS. ET
DICAS. SIT. T. T. L.

“Musilio, amado de los suyos, de edad de cuatro años, está aquí colocado. Y yo te ruego, oh pasajero, que leas y digas: Que la tierra te sea leve.”

AVRELIA. VALERIA. JANVARIA
QVAE VIXIT, ANNIS XXVII
M. V. DI. X. DEPOSITA EST IN PACE.

“Aurelia Valeria Januaria, que vivió veintisiete años, cinco meses, diez dias, ha sido depositada en paz.”

ZOTICVS HIC AD DVRMENDVM.

“Aquí está Zótico para dormir.”

FILOSTRORGVS HIC DORMIT.

“Filostrorgo duerme aquí.”

DORMITIONE ANO. DEI
OLYMPIATIS. PARENTES
FILIAE. B. M. F. Q. AN. B. V.
M. XI. D. XXI.

“Sueño ó lugar del sueño de la sierva de Dios, Olimpiada. Sus padres han hecho este sepulcro á su querida hija que vivió cinco años, once meses, veintin dias.”

CRESCENTIUS VIXIT ANNVMET
OCTO MENSES IN PACE QUIESCE.

“Crescencio vivió un año y ocho meses. Descansa en paz.”

ROMANVS FELICISSIMO PATRI QVI
VIXIT. AN. P. M. XL. IN PA. QUIESCIT.

“Romano á Felicísimo su padre, que vivió cuarenta años más ó menos; descansa en paz.”

Las aclamaciones dirigidas á los difuntos es otro signo que distingue las inscripciones cristianas de las inscripciones paganas. A la muerte de una persona querida, corren lágrimas de los ojos y se escapan suspiros del corazon; se nos vienen á los labios mil votos por aquellos á quienes hemos perdido; todo esto está en la naturaleza. Se encuentran, pues, en los